

CAPÍTULO XXI. *De la fiesta que hacían al dios Iyacatecuhtli en este mismo mes, tlaxuchimaco, llamado por otro nombre hueymiccaylhuitl*



TRA FIESTA HACÍAN ESTOS INDIOS MEXICANOS en este mes, llamado tlaxuchimaco y por otro nombre hueymiccaylhuitl, la cual era dedicada al dios Iyacatecuhtli o Iyacacoliuhqui, dios de los mercaderes, la cual era muy solemne y festiva. En ella hacían estos mercaderes grandes sacrificios y ofrendas a su dios, como gente rica y poderosa que era, por ser cosa muy ordinaria que los señores del oro y plata son ellos. La solemnidad de los días de este mes, con las dos fiestas que en él se celebraban (que era la una, al dios Huitzilopuchtli y la otra, a este Iyacatecuhtli de los mercaderes) cuando no la supiéramos por expresas palabras y cosas hechas y sacrificadas en ellos, la manifestaba el mismo nombre de el mes: miccaylhuitl, que quiere decir el gran día o la grande festividad de los muertos. Y no era posible menos, por las circunstancias que en estos dos dioses concurrían. De Huitzilopuchtli sabemos ser dios de sus guerras y batallas; y si el tenerlas las más veces (a lo menos con las gentes convecinas) era en orden de tener ordinario sacrificio, síguese que aquél había de llevar más parte, que parecía más propicio y favorable, y que no sólo creían que los amparaba y defendía de sus enemigos, sino que también era el autor de sus victorias, a quien se debían los despojos de ellas. Por esta razón era grande la suma de cautivos que en este mes morían en servicio de este maldito y descomulgado dios batallador o, por hablar mejor, engañador y burador en las batallas.

El dios Iyacatecuhtli era el de los mercaderes, al cuál tenían por abogado en todos sus caminos y muy favorable en sus ganancias; de aquí es fuerza creer que lo estimarían y tendrían en mucho y la mayor estimación era hacerle grandes y solemnes sacrificios, y los recibía de ellos casi sin cuento; porque como andaban todos los reinos con sus mercancías, traían de todos ellos muchos esclavos, los cuales, si no eran todos, a lo menos los más sacrificaban. Por esta causa entiendo que se llamaba el mes miccaylhuitl, como queriendo decir, éste es el mes más festejado y de mayores sacrificios en todo el año; donde los sacrificados son casi infinitos y que exceden a los ordinarios. Los convites de estos días, celebrados de estos mercaderes, eran de grande exceso; lo uno, por ser en ocasión de festejar a su dios; y lo otro, por ser ricos; que (como todos saben) los mercaderes son los que poseen el dinero y los caballeros y hombres nobles, los que jamás lo alcanzan; porque no ha llegado a su casa, cuando sale para la del mercader, a quien ya se le debe, o para la del oficial que hizo o hace el vestido y el zapato, y si sobra algo, para traer de comer de la plaza, según la calidad de la persona y trato ordinario de mesa. Esto, pues, que sucede entre españoles y otras naciones del mundo, es con mucho mayor exceso en estos indios;

porque los nobles, como no alcanzaban rentas sino unas pobres casas y tierras en que sembrar para comer, y ellos están tan oprimidos, ya casi no las siembran; porque como no tienen criados ni gente de servicio, ellos por sus personas no lo hacen y así son muy pobres, en general; y andan desnudos y muertos de hambre, y para comer no curan de sustentar hidalguía, sino de aprender oficio y vivir de él, teniéndose por más hidalgos y caballeros comiendo por este modo, que ayunándolo por esotro (que es cosa triste la hambre y hace vil y villana la sangre noble, y aun obliga a mil bajezas). Aunque no corría tanto esto en su gentilidad, con todo eran los más ricos los mercaderes, porque gozaban de todo y como tales hacían sus fiestas muy solemnes; y, para que fuesen mayores, les ayudaba una inclinación grande que tienen, de ser muy inclinados al culto y adoración divina, que cuando se junta la inclinación, la ocasión es doblada y mayor la obra que se hace.

Este nombre Iyacacoliuhqui aplicado a este dios, quiere decir, nariz aguileña, que es lo mismo que en latín llamamos *Nasutus*, como decir sagaz y prudente y hombre de viveza y agudeza de ingenio; y es el mismo que los antiguos llamaron Mercurio, que según San Isidoro, es como decir *Mediuscurrens*.¹ el que corre por medio. Y la razón es, porque le aplicaron las palabras, las cuales son el medio por el cual los hombres se entienden y comunican, y mucho más para los tratos y contratos, los cuales actos son propios de los mercaderes; y así (según el mismo, en el mismo lugar citado), es el dios de los tratantes y mercaderes; y así, dice San Agustín,² que antiguamente presidía en los tratos y mercancías, como decimos en otra parte. De manera que por lo dicho y lo que dejamos probado, en el libro de la verdadera y falsa religión,³ este Iyacacoliuhqui es el antiguo Mercurio, al cual en aquellos tiempos, según Plauto,⁴ le fueron celebradas fiestas en los idus o primeros días de mayo y en ellos grandes sacrificios, según cuenta Julio César de los franceses en sus *Comentarios*. Y juntamente con este dios Mercurio adoraban y festejaban al dios Marte, debajo de este nombre Ieutates, en el cual eran entendidos ambos dioses. A Marte, por serlo de las batallas; y a Mercurio, porque decían que había sido el inventor de todas las artes, guiador de los caminos y ayudador en las ganancias y mercancías; que todo quiere decir que por estas condiciones le tenían recibido por dios tratantes y mercaderes. Si bien consideramos estas fiestas antiguas hechas a estos dos dioses, veremos convenir con las que en este mes miccaylhuítl hacían estos indios, pues en él se las celebraban a entrambos; y veremos también cómo introduciéndolas el demonio en esta tierra, sólo mudó el tiempo, porque en lo antiguo eran celebradas por mayo, y, en estos años modernos, por julio, aunque hay muy poca diferencia de el un mes al otro y ninguna en las celebraciones; pues los unos y los

¹ Div. Isidor. lib. 8. Aeth. cap. 11.

² Div. Aug. lib. 4. de Civit. Dei cap. 11.

³ Supra lib. 6. cap. 28.

⁴ Plaut. in prin. Amphitruon. 1.

⁵ Caesar ib. 6 de Bello Gallico.

otros les hicieron fiestas juntamente y todos les sacrificaron hombres y hacían convites y banquetes muy espléndidos y costosos.

CAPÍTULO XXII. *Que trata del décimo mes de estos indios, llamado xocotlhuetzi, en el cual hacían fiesta al dios del fuego, llamado Xiuhtecuhtli y por otro nombre Ixcozauhqui*



EN EL DÉCIMO MES DE ESTOS INDIOS, que llaman xocotlhuetzi, que quiere decir cuando se cae o acaba la fruta, hacían fiesta al dios del fuego, llamado Xiuhtecuhtli, que quiere decir encendido o cosa bermeja; y por otro nombre, Ixcozauhqui, que quiere decir, cara amarilla; al cual, así como le tenían por gran dios, así, ni más ni menos, le solemnizaban muy celebradas fiestas, haciendo en ellas muchas cosas con que daban a entender que era mucho el contento que recibían en tenerle por su dios. Para esta fiesta iban los ministros del templo de el fuego al monte, en los días del mes pasado, tlaxochimaco, y cortaban un muy crecido y grueso árbol, que tenía de largo veinte y cinco brazas, y así, hojoso y con sus ramas, lo bajaban y traían al dicho templo con grande solemnidad arrastrando, y en el patio de él lo limpiaban y escamondaban y levantaban en alto y lo dejaban estar así hasta la vigilia de su fiesta. Llegada la vigilia, volvían a bajar el palo con mucha reverencia y recato, haciendo muchas invenciones y poniéndole muchos pertrechos a la redonda, para que no cayese de golpe y se quebrase, sino despacio y poco a poco. Derribado en el suelo el madero (lo cual hacían con muchas voces y grande gritería), venían luego de mañana muchos carpinteros con sus hachas e instrumentos y limpiábanlo y dejábanlo muy liso. Luego lo componían y aderezaban de muchos papeles muy pintados y atándole muchas sogas fuertes lo volvían a levantar y a fijar fuertemente. Este palo, decían que representaba al dios de el fuego, como materia en que introduce su forma y ejercita su acción de quemar; por esto ponían toda diligencia, porque ni en el bajarle al suelo, ni en el levantarle en el aire hubiese algún desmán, porque lo tuvieran por grandísima desgracia y contrario agüero.

Llegado el día de la festividad hacían una grandísima hoguera de mucha cantidad de leña, la cual estaba de ordinario cebada y atizada para que no faltase la fuerza y viveza del fuego. Todos los que tenían esclavos dedicados para esta fiesta, se componían y aderezaban muy ricamente; porque éste era el día de su mayor honra y estimación, en especial si era capitán o soldado y lo había preso y rendido en la guerra a ley de valiente y esforzado. Teñíanse todo el cuerpo con tinta amarilla (que representaba la color de fuego) y veníanse muy presumptuosos y arrogantes al templo con sus cautivos y esclavos. Verdad es (según dicen los que mejor lo saben) que los más de estos sacrificantes (si no eran todos) venían al templo el día antes con sus cautivos, y asistían en él y velaban con ellos toda la noche